

# EL DIARIO DE ALBACETE

DECANO DE LA PRENSA LOCAL  
AÑO XLI.—Núm. 12.728

SERVICIO TELEGRÁFICO  
DOS EDICIONES DIARIAS

Miércoles 1 de Febrero de 1922

REDACCIÓN E IMPRENTA  
PADRE ROMANO, 3

FRANQUEO CONCERTADO  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## INTERVIEW INTERESANTE

**Trabajos de la Comisión ejecutiva encargada de allegar recursos para los soldados de la provincia de Albacete que luchan en Marruecos.—Ejemplo digno de imitarse.**

Ya hay candidatos a concejales que están madurando iniciativas para exponerlas el día que tengan asiento en el Ayuntamiento.

Y como algunos son muy vehementes, las dan a conocer donde encuentran quien les escuche, y luego no van a resultar de novedad para el pueblo desengañado, por muy bien que quieran vestirlas.

Entre los aspirantes a la medalla municipal, hay de todo como en botica; conforme hay quien reducirá su actuación a decir sí o no y a asistir a las procesiones, no falta quien se esté preparando para interperlar y aprovechar todas las ocasiones para ejercitarse en el género polemista.

Uno de estos nos proporcionó hace pocos días ocasión de celebrar una interview que consideramos interesantísima.

Con voz que quería ser sincera se lamentaba el hombre de estas cuestiones personales que vienen entorpeciendo la vida municipal y anunciaba que lo primero que ha de proponer, si es elegido, es que una comisión de Albacete vaya a Marruecos, con objeto de ofrecer personalmente un obsequio a los soldados de la capital.

Precisamente se encontraba entre los del grupo un individuo de la Comisión ejecutiva encargada de recaudar fondos para los soldados que pelean en África, y en pocas palabras le demostró que la iniciativa en cuestión era innecesaria e inoportuna.

Nosotros escuchábamos en silencio los argumentos de ambos y tan pronto como el grupo se dispersó rogamos al individuo de la Comisión de referencia que nos hiciera algunas declaraciones.

—¿A condición de no nombrarme? —contestó.

—Conformes.

—Pues entonces, escucheme unos momentos y después pregunte lo que quiera.

Nos ofrece un pitillo, nos dice que el deseo de ocultar su nombre obedece a un propósito inquebrantable de los cinco vocales de la Comisión de que sea esta exclusivamente la que actúe, sin personalismos ni exhibiciones, y continúa hablando:

—Llevados del instinto de imitación, no faltan quienes al leer en los periódicos de Madrid que se encuentran en Marruecos comisiones de diferentes provincias de España, con objeto de obsequiar a «sus soldados», hayan lanzado en público y en privado la especie de que la comisión de la provincia de Albacete ha debido hacer otro tanto. En este mismo sentido se expresaba momentos antes el aspi-

rante a concejal con quien hablabamos. También la comisión de que formo parte ha estudiado el problema con toda detención y no ha podido trasladarse a tierras de África para obsequiar a sus paisanos, por la sencilla razón de que estos son pocos y están dispersos por la zona del protectorado. Aquellas comisiones que lo han hecho, no ha sido para aliviar la suerte de sus coeterráneos, sino para rendir un homenaje de presencia al regimiento que guarnece su capital, y como Albacete no tiene guarnición...

—Entonces, usted opina improcedente ese viaje.

—Absolutamente improcedente; porque el que trata de visitar a una unidad, si no la encuentra en el frente, la encuentra en un destacamento, a retaguardia, y donde está la plana mayor, allí la ha encontrado, sin perjuicio de que haya pelotones y compañías dispersos; pero el que busca a un individuo en un regimiento, puede encontrar a éste después de muchas vueltas y permisos y luego encontrarse con que aquél está prestando otro servicio.

—Luego los gastos...

—Equivaldrían a mayor cantidad que la que se empleara en el socorro, y de ello hay una prueba reciente. Como usted sabe, la empresa del Salón Liceo dió una función a beneficio de los soldados hijos de Albacete. EL DIARIO está publicando los acuses de recibo enviados por aquellos y se da el caso de que siendo menos de setenta, ninguno escribe desde la misma dirección.

—¿Y qué método siguen para adjudicar los socorros?

—Verá usted. Desechada la idea de que la comisión fuera a Marruecos, porque este viaje hubiera importado tres ó cuatro mil pesetas, que disminuirían el importe de lo recaudado, el Gobernador militar de esta plaza y provincia, que es el presidente de la comisión ejecutiva, dirigió una circular a todos los jefes del Cuerpo que operan en Marruecos, rogándoles relación de los soldados de esta provincia enfermos, heridos ó simplemente necesitados a quienes creyeran con derecho al socorro. La carta, que ué publicada por el periódico que usted representa hace arbitrios a los jefes de Cuerpo para que pidan a esta comisión para sus soldados.

—¿Y contestaron?

—Casi todos. Algunos en términos muy entusiastas, y cuantas relaciones se recibieron fueron atendidas.

—¿Cómo envían ustedes los socorros?

—Tan pronto como llega una relación de hospitalizados se remite a cada uno un cheque de 25 pesetas. Inmediatamente se escribe al Director del Hospital, conforme a un modelo que también EL DIARIO ha publicado, participándole los acuerdos que esta Comisión tiene adoptados y rogándole noticias del estado en que el soldado de esta provincia se encuentra.

—¿Han tenido noticias de algún caso grave?

—Hasta ahora de uno nada más.

—¿Y los directores de Hospitales cooperan a la labor de ustedes?

—Sí señor, con entusiasmo todos. Pero especialmente el de Antequera, que es donde está hospitalizado el único soldado enfermo grave de la provincia, podemos decir que es una prolongación nuestra.

—¿Podría darme algunos datos de ese caso?

—Con mucho gusto. Ya le he dicho antes que al recibirse la relación de bajas de un Cuerpo, se escribe a los Directores de los Hospitales donde ingresan los soldados de la provincia. Algunos cuando llegan nuestras cartas han sido alta, otros tienen su enfermedad ó heridas carácter de leves. Este enfermo de Antequera, dictaminaba el médico que estaba grave y a nuestros ofrecimientos contestaba generosamente que únicamente podía esta comisión explorar el deseo y abonar a la familia el pasaje de ida y vuelta, porque ni la hospitalización, ni el régimen alimenticio, ni la medicación, ni la asistencia facultativa puede humanamente mejorarse, por tener en ello verdadero interés la Junta de Damas y la Cruz Roja de Antequera.

—¿Y escribieron a la familia?

—Sí señor: el día 10 escribimos al Alcalde de Socobos la siguiente carta:

«Distinguido señor mío: Noticioso de que se encontraba hospitalizado en Antequera el soldado de ese pueblo José Marín Fernández, escribí al Director de aquel Hospital militar exponiéndole que esta Comisión tiene adoptado el acuerdo de mejorar la hospitalización de los soldados de esta provincia mediante envío de alimentos, medicinas ó específicos si lo precisaran, procurándoles, caso necesario, médicos especialistas que los visiten ó operen y aparatos ortopédicos, incluso sufragar los gastos de viaje de sus padres si aquellos se encontraran en peligro de muerte y de entierro si desgraciadamente fallecieran.

«A dicha carta me contesta el señor Director del Hospital militar de Antequera lo que sigue:

«Cruz Roja Española. Comisión de Partido.—Antequera.

«Hospital militar de Antequera.—Dirección.

«Muy señor mío y de mi mayor consideración: Recibida su carta me complazco en nombre del personal, Junta de Damas y Cruz Roja de Antequera agradecer efusivamente sus ofrecimientos por si el soldado José Marín Fernández necesitase algo de lo que en ella indica, manifestándole que el citado soldado, natural de Socobos, del cual se dió en su tiempo

parte de gravedad á consecuencia de paludismo pernicioso con manifestaciones disenteriformes está dentro de esta gravedad un poco mejor, y como la familia tiene noticia de su estado grave anterior y de su mejoría lenta y no podemos saber los medios de que dispone para venir a verle, únicamente podría esa Comisión explorar el deseo y abonar a su familia el pasaje de ida y vuelta al expresado fin, porque ni la hospitalización, ni el régimen alimenticio, ni la medicación, ni la asistencia facultativa puede humanamente mejorarse de lo que aquí se hace por tener en ello verdadero interés la Junta de Damas y la Cruz Roja de Antequera.

«Con este motivo se reitera de usted afmo. s. s. q. b. s. m.—Antonio Valero.»

«Bajo los auspicios de su nunca desmentido patriotismo y de su bien probada caridad, me permito dirigirme a usted con el ruego de que explore el parecer de los padres del soldado José Marín Fernández y si su deseo es visitar a su hijo en estos momentos de gravedad y carecen de recursos para ello, se digne comunicármelo a la mayor brevedad, á fin de que esta comisión les envíe fondos para el viaje, que á todo son acreedores los que al ofrendar a la patria la vida de sus hijos, preinden de los brazos que habían de relevar los del trabajo en la edad caduca.

«Con la mayor consideración y y en espera de sus gratas noticias queda suyo afmo. s. s. q. e. s. m.»

—¿Y aceptaron los padres?

—No aguardaron a que les enviáramos dinero. El día 15 llegaron andando desde Socobos y aquella noche, en el mixto andaluz salieron para Antequera, donde se encuentran, por cuenta de la comisión. Y ahora dígame usted si no es más grande sostener a unos padres al lado del hijo moribundo, que el que se presenta en Melilla un concejal con la medalla al cuello para entregar a los paisanos unos fiambres y unos cigarros habanos.

—Escitado os mostrais.

—No sabe usted bien lo que duele que fustigue la ignorancia; pero los cargos imponen la prudencia y no hemos querido hablar del asunto hasta que la injusticia del comentario ha podido justificar la necesidad de la defensa.

—Ha dicho usted que a los soldados hospitalizados se les socorren tan pronto llega a Albacete la relación. ¿Y a los soldados que vienen a pasar la convalecencia en la provincia?

—A esos, desde el momento en que la comisión dispuso de fondos comenzó a socorrérseles, pues en el Gobierno militar hay noticia de los puntos en que se encuentran y allí se les remiten las cantidades, que cobran contra recibo firmado por los interesados con el visto bueno del Alcalde y sello del Ayuntamiento. A otros se les ha socorrido a su paso por ésta, también contra recibo.

—Nos parece muy que hayan dado carácter general a los socorros. ¿Podría decirme la cuantía de éstos?

—A los convalecientes, según el estado en que vienen se les socorre con cantidades que oscilan entre 20 y 60 pesetas; pero ese no es el límite, puesto que la comisión «al que lo necesite» le dará «todo lo que haga falta», aunque no lo tenga, que no faltarán hombres de buena voluntad que nos ayuden.

—Y á propósito de ayudas. ¿La suscripción que iniciaron entre el Comercio y la Industria de la provincia, dió el resultado apetecido?

—Me duele declararlo, pero me debo á la verdad: no señor. Ni han respondido los más, ni los mejores. Viendo la relación de circulares remitidas (unas 800), sabiendo las visitas que en la localidad hemos hecho en corporación, se deduce un deplorable concepto de personas y entidades que hasta aquí venían siendo juzgadas, en justicia al parecer, de más laudatoria manera.

—¿Gastos, tienen muchos?

—Únicamente los de ingresos, que al principio omitimos, escribiendo cada uno de la Comisión desde su domicilio, pero esta costumbre la abandonamos después, huyendo de los fulanismos.

—Hasta ahora, según veo en la prensa local, tienen dinero sobrante.

—Si señor; los periódicos de Albacete son nuestro libro de Caja. Hay dinero sobrantey cuando pase la actual epidemia, habrá que buscar medios para arbitrar nuevos recursos, ya que aquellos que pudieron cooperar a nuestra empresa tuvieron á bien no hacerlo.

—¿Sería tan amable que me diera una relación de las excepciones?

—De ninguna manera! Nuestra labor es de paz y de concordia y no nos podemos prestar a una publicidad que resultaría odiosa por las comparaciones. Solo queremos de la prensa, y eso lo pedimos encarecidamente, que haga llegar á todas partes la noticia de que esta Comisión tiene adoptado el acuerdo de mejorar la hospitalización de los soldados de esta provincia mediante envío de alimentos, medicinas ó específicos si lo precisaran, procurarles, caso necesario, médicos especialistas que los visiten ó operen y aparatos ortopédicos, incluso sufragar los gastos de viaje de sus padres si se encontraran en peligro de muerte y de entierro si desgraciadamente fallecieran...

Y el «desconocido» individuo de la Comisión ejecutiva encargada de allegar recursos en esta provincia para la suscripción nacional en favor de los soldados de Marruecos, nos dió un fuerte apretón de manos y desapareció. Lector: cuando hayas terminado de leer este artículo, repite su lectura y medita unos momentos si estás en condiciones de cooperar a los fines de esa Comisión nacional que vela por los soldados de la provincia de Albacete.

J. ANDUJAR Y ORTEGA.

**J. NOGUES**  
CIRUJANO—DENTISTA  
Mayor, 22. principal  
ALBACETE